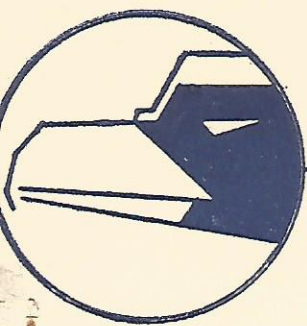




club explorador

a.e.n.l.

C O N D O R

925-1

fundado en 1940

RESEÑA DE LA EXPLORACION OFICIAL DE 1A FUERZA
AA # 925 AL ARROYO DE LAGUNILLAS Y SALTO PERDIDO, EFECTUA
DA LOS DIAS 24 A 31 DE AGOSTO DE 1963.

Arista Nte. 835

Monterrey, N. L.

El 24 partimos de Monterrey como a las 1730 hrs y llegamos al hotel de Cola de Caballo cerca de las 1830. Pensábamos inicialmente caminar esa noche hasta Corra, de Piedra, pero al oscurecer y buscar su lámpara, Jorge se dió cuenta que la había dejado olvidada junto al carro, y se devolvió por ella. Regresó a las 2000 hrs y como ya era de noche, y faltaban de menos dos horas para llegar al Corral, y no íbamos en forma, optamos por acampar allí, o sea, donde el camino encuentra al arroyo, antes de la Nogalera.

Cenamos y nos acostamos temprano para tratar de levantarnos temprano. Esa noche fué una pasada a continua de hombres y bestias que por todos lados, incluso sobre nosotros, regresaban de la huelga sabatina, y por si eso fuera poco, nos visitaron unos canes del lugar que silenciosamente se autoinvitaron a nuestra reserva de manteca, y luego lanzaron espantoso aullido al pisar las brasas bajo las cenizas.

Domingo 25. Me levanté a las 0700 para iniciar la preparación del desayuno. Poco a poco la raza se fué levantando, y no fué hasta las 0930 que reiniciamos la marcha. En una hora subimos al Puerto Elhera, y a las 1100 llegábamos a Corral de Piedra. Un poco después, a las 1200 nos detuvimos bajo un enorme encino a la vera del camino y nos fuimos a tomar un baño de agua tibia en el arroyo que baja a las Ajuntas. A continuación comimos y lavamos la lona, y a las 1430 llegamos a las Ajuntas, donde encontramos una partida de Boy Scouts a quienes saludamos, por conocer a algunos de ellos.

Tomamos agua para el camino, y pasamos después de estar allí cerca de 5 minutos muy decididos a enfrentarnos a la cuesta. Poco después de las 1700, habiendo ya traspuesto el puerto del cual se baja al Chipitín, empezó a llover de nubes que al parecer no podían contener gran cantidad de agua. Por coincidencia pasábamos en ese momento junto a la boca de una mina o cueva, y pregunté a la raza si querían esperar allí hasta que amainara, pero preferimos continuar bajo la lluvia, y más valió, ya que estuvo lloviendo más de dos horas, y no hubiéramos podido llegar a Potrero temprano.

Llegamos al Chipitín y continuamos la marcha bajo la lluvia. El aire ya estaba fresco y a pesar de lo agobiante de la carga continuamos todos de excelente humor, aunque despacio, dado lo empinado de la subida. A eso de las 2000 hrs la temperatura estaba cerca de los 20°C, y a las 2030 llegamos cansados y adoloridos a Potrero Redondo, donde después de saludar a la familia de nuestro buen amigo Juan Torres, preparamos la cena en su cocina y pasamos a dormir a la escuela. Como es de suponerse, aquella noche nadie tuvo problemas para conciliar el sueño.

Lunes 26. Despertamos después de las 0800 hrs. cuando el sol empezó a calentarnos demasiado. Después de la agotadora jornada del día anterior, deseábamos dedicar ése a descansar, por lo que después de desayunar y aprovisionarnos de las vituallas necesarias bajamos a la Cascada del Cóndor. Nos bañamos y lavamos nuestra ropa. Los muchachos se fueron a explorar el sitio donde cae el agua y a tratar de pescar, pero las truchas no estaban para juegos y no vieron ni una.

Después de una opípara comida descansamos y dormimos algunos la siesta, y a las 1730 emprendimos el regreso a Potrero Redondo. Juan ofreció acompañarnos en nuestra exploración al Arroyo de Lagunillas, ya que desde hace mucho tiempo está interesado en buscar tesoros en las cuevas que por allí abundan. Nos retiramos acordando levantarnos el día siguiente a las 0600 para partir temprano.

Martes 27. A la hora convenida ordené a la raza que se levantara. A las 0630 fumos a casa de Juan a desayunar y recoger las tortillas que nos había preparado su esposa. Cuando estuvimos listos para partir, a las 0800, Juan había salido a arreglar algunos asuntos, pero nos dijo su esposa que nos adelantáramos y que él nos alcanzaría en poco tiempo, y así lo hicimos, dado que por el peso de las mochilas caminábamos despacio.

Al pasar por casa de José Hernández, otro conocido, nos vió con las mochilas y puso a nuestra disposición su burro, que de inmediato aceptamos. Nos dirigimos hacia su labor que queda en el puerto del cañón de la Camotera, el cual es cruzado por el arroyo de Lagunillas, que es el que nos interesaba. Al llegar a su labor cargó su burro con todas las mochilas y emprendimos la marcha por la vereda. A poco andar nos alcanzó Juan, quien dijo que era mejor que en vez de tomar el camino por el fondo del cañón subiéramos un poco por sus laderas para contemplar mejor la región. Venía acompañado de su hijito Armando; dejamos la vereda principal y empezamos a subir por veredas casi perdidas en la maleza, pero que nos permitieron tener una vista única del cañón hasta la Camotera, y una vez llegados a la orilla del cañón de Lagunillas, ver cómo llegaba hasta las Ajuntas, y hacia arriba, picachos gigantescos de pura roca que serían la delicia de nuestros compañeros roqueros.

De ese lugar se regresó José con su burro, y nosotros, después de observar bien el cañón, que es hermosísimo pero muy angosto y escarpado, emprendimos el descenso al mismo utilizando veredas de las vacas y por entre la maleza. Dado lo empinado de la pendiente, tardamos un poco en llegar al fondo, sin más novedad que una avispa que hizo presa de mi oreja izquierda, pero cerca de las 1400 estuvimos en el Arroyo de Lagunillas, ligeramente arriba del cruce y confluencia con el arrollo del cañón de la Camotera.

Nos dimos cuenta de que hacia arriba eran tan accidentado como hacia abajo del cruce, en la región llamada el Agostadero, que en otra ocasión habíamos explorado, por lo que sería muy difícil remontar el cañón en la forma en que habíamos planeado. Seguimos un poco el curso del arroyo hasta un claro apropiado para instalar el campamento, a escasos 300 mts de don de la vereda de Potrero a la Camotera cruzaba el mismo arroyo. Antes de comer nos dimos un baño y luego, terminada la comida, fuimos con Juan a una breve exploración abajo del cruce. Bajando por el escabroso terreno, a unos 500 mts del mencionado cruce de los cañones, nos mostró Juan una caída de agua enorme -de 30 mts de altura- que nadie sospecharía se encuentra allí tan cerca, y tan es así, que el mismo Juan la había encontrado por accidente, buscando unas reses, tan sólo tres años antes, y la mayoría de sus vecinos jamás la habían visto hasta la fecha. Como Juan designara la caída con el nombre de "El Salto", para que no hubiera confusión con otros saltos, la bautizamos con el nombre de "El Salto Perdido", dado lo recóndito del lugar en que se haya enclavado.

El X cañón de la Camotera baja tanto de la Camotera como de Potrero Redondo, teniendo su punto más bajo en ese lugar, donde se encuentra con el Cañón de Lagunillas, de modo que en ese punto concurren tres arroyos de rumbos diferentes. El que viene en dirección de la Camotera es considerado por Juan como el que dá nacimiento al Río Ramos. Efectivamente, sus aguas bajan a las Ajuntas, y luego al Río Ramos, aunque a decir verdad, el Arroyo de Lagunillas viene de más lejos aún.

A pesar de haber recorrido el Cañón de la Camotera muchas veces, Juan no conocía el nacimiento del arroyo que por él baja, y por ser dicho nacimiento también el del Río Ramos, decidimos remontarlo hasta encontrar su nacimiento, el día siguiente. El resto de esa tarde fuimos a conocer un charco muy hermoso de ese mismo arroyo de la Camotera. Tiene una extensión aproximada de 10 X 20 mts, y profundidad hasta de 5 mts, de agua cristalina y muy fría. Era ideal para tirarse clavados y nadar si no fuera por lo demasiado frío del agua, que dificultaba la natación.

Miércoles 28. Después de desayunar fuimos con Juan a explorar el Arroyo de la Camotera y buscar el nacimiento del Río Ramos. Mediante escalada libre fuimos remontando aquel arroyo tan lleno de maravillas insospechadas: grandes charcos, cuevas, enormes rocas caídas al arroyo y con mil recovecos, árboles y abundante vegetación etc. Poco a poco fuimos contemplando tan hermosa región hasta que el arroyo se secaba; en vez de regresar por donde mismo, buscamos la vereda que baja de la Camotera, y en pocos minutos regresamos al campamento, de donde habíamos salido hacia varias horas. Después del baño y la comida, descansamos y jugamos baraja. hacia las 1700 empezó a llover y nos refugiamos en una cueva. Como el piso quedó bastante húmedo después de la lluvia, dormimos en otra cueva bajo una roca.

Jueves 29. Por la mañana Juan se regresó a Potrero a atender asuntos pendientes. Cerca de mediodía llegó José con tortillas que ya nos hacían falta. Jugamos a la baraja y descansamos esa tarde y José se regresó, pero antes trasladamos el campamento a un lugar más adecuado según él, a la vera del camino, quedando de venir por nosotros el siguiente día. Por la mañana yo había remontado hasta donde me fué posible el arroyo de Lagunillas, encontrando que se necesita equipo de escalada para hacer una buena exploración del mismo.

Viernes 30. Cerca de mediodía llegó José. Comimos y emprendimos el regreso como a las 1400 hrs. Aunque el camino de regreso era bellísimo por lo exuberante de la vegetación que en él abunda, íbamos tristes porque sabíamos que emprendíamos el regreso a la ciudad. Hubiéramos querido que aquellos días y momentos tan gratos fuesen eternos. Con paso lento y renuente subimos el cañón de la Camotera y a las 1600 estábamos en potrero. Allí nos encontramos con que gran cantidad de Boy Scouts se habían congregado en la escuela, algunos amigos, por lo que no pudimos acampar allí, sino en la cocina de Juan, lo que de ninguna manera nos era molesto. Al día siguiente Juan debía bajar al Cercado con un cargamento de manzana, de las que nos ofreció todas las que quisiéramos, así como llevarnos las mochilas, cosa que nos venía de perlas dado lo pesado de éstas y lo largo del camino.

Sábado 31. A las 0800 emprendimos el camino. Rápidamente bajamos y subimos, y a las 1300 llegamos a Cola de Caballo, donde nos despedimos de Juan y subimos al carro para regresar a ésta poco después.

" U N I D O S Y A D E L A N T E "

ASISTENTES:

Guadalupe Serrato. ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~
Agustín Loreto. Guía hasta Cascada del Cóndor.
Javier Aldape. Retaguardia.
Jorge Verduzco. Abanderado.
Eduardo Verduzco. Capitán.